

## Opinión

### ■ paradojas enlatadas

JORDI NEGRE

## Desaparecidos

**M**ientras centenares de chilenos en distintos países del mundo —pero también aquí, cerca de casa, en Barcelona— permanecían en huelga de hambre, sentí necesidad de desempolvar aquellas tapas negras que en mi biblioteca parecían las de un ejemplar de registro de cementerio: el «Libro Negro de Chile».

Editado cuatro meses después del golpe de Pinochet, o sea a primeros de 1974, no puede recoger todavía el drama de los «desaparecidos». Estos vendrían después, cuando concluyera la masacre de la que quedan como testimonio cada una de las páginas del libro. Por aquel entonces, los militares golpistas todavía sublimaban el genocidio: «Obramos así, porque son preferibles cien mil muertos en tres días que un millón de muertos en tres años, como sucedió en España», decía el jefe de la Fuerza Aérea, general Gustavo Leigh, en una entrevista publicada en Santiago. Pinochet mismo no era menos brutal en unas declaraciones a la revista «Time»: «Se dice que de cuando en cuando la democracia debe bañarse en sangre para que pueda seguir siendo una democracia».

Luego vendría la «moderación». Los asesinatos en plena calle, los allanamientos de barrios enteros, los gritos de los torturados en cualquier estadio, no son buena recomendación para las simpatías internacionales. Ni siquiera para las de aquellos grandes consorcios estadounidenses que estuvieron en el origen del golpe, los mismo que ahora alientan la política de «derechos humanos» de la Casa Blanca. La sangre dejó de correr por la calle; callaron los gritos; incluso se levantó el toque de queda. La nueva táctica cumplía los mismos fines sin tanta evidencia de brutalidad: ahora los ciudadanos molestos «desaparecen». Dos mil quinientos ciudadanos chilenos han sido puestos así fuera de circulación.

Salí a la calle. Los televisores retransmitían los «Mundiales» de Argentina. Argentina, doble número de desaparecidos que en Chile: cinco mil exactamente. Y recordé aquellas palabras interrumpidas por ruido de metralla en el último discurso de Allende desde La Moneda: «Frente al silencio de los que tenían la obligación de proceder...»